

Objetivo de la Escuela Católica

“En el comienzo de este nuevo siglo la escuela católica está llamada a examinarse a sí misma y a responder a los nuevos retos planteados a la acción educativa cristiana. A su vez, la misión pastoral y evangelizadora de la Iglesia le insta a una permanente valoración que nuestro tiempo reclama con particular apremio, cuando se trata de educar a niños y jóvenes: “La Iglesia es siempre una Iglesia del tiempo presente. No mira a su herencia como a un tesoro de un pasado caduco, sino como a una poderosa inspiración para avanzar en la peregrinación de la fe por caminos siempre nuevos”¹

El siguiente documento surge como conclusión de una reunión de los miembros del Grupo de Trabajo Voluntario de Pastoral con objeto de compartir las distintas experiencias llevadas a cabo en nuestros centros y promover objetivos y actuaciones comunes que permitan avanzar en una acción pastoral conjunta. Surgía la cuestión básica de definir cuál es el papel de la escuela católica en la sociedad actual, qué sentido tiene en un momento de crisis vocacionales, el tener tantos sacerdotes implicados en las tareas educativas, en definitiva ¿Quiénes somos? Y ¿cuál es la razón de nuestra existencia en el siglo 21?

Redescubriendo la misión de la escuela católica.

La Iglesia, a través del Magisterio, nos enseña cual es la misión a la que hemos sido llamados.

*La escuela católica encuentra su verdadera justificación en la misión misma de la Iglesia, y esta, en palabras del papa Pablo VI, **existe para evangelizar**; En el proyecto educativo de la escuela católica **Cristo es el fundamento**: Él revela y promueve el sentido nuevo de la existencia y la transforma, capacitando al hombre a vivir de manera divina, es decir, a pensar, querer y actuar según el Evangelio, haciendo de las bienaventuranzas la norma de su vida”.*²

Con su acción evangelizadora la escuela católica está contribuyendo a la formación del alumno desde sus raíces hasta sus más altas aspiraciones: “*Realmente el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado... Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación*”.³
Es en la verdad de Jesucristo donde se proporciona al alumno la posibilidad del crecimiento hacia la verdad plena.

Nos definimos pues, como escuela católica que pretende desarrollar todas las capacidades del ser humano desde la óptica de la Vida, la Palabra y la Persona de Jesucristo, al que todos pueden en su crecimiento escuchar, imitar y seguir compartiendo y promoviendo sus virtudes y valores, así como su forma de vida en toda su actividad escolar y extraescolar. Esta propuesta educativa de la escuela católica se concibe como **formación integral**.

En el carácter propio de nuestros centros esto queda reflejado como objetivo principal:

¹ JUAN PABLO II, Homilía en Reims (20.9.1996), n° 5.

² CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *La escuela católica* (19.3.1977) 34.

³ CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*(7.12.1965) 22.



El Colegio pretende dar a sus alumnos una formación humana y cristiana para que puedan realizar en sí mismos la síntesis de Fe y Cultura y así prepararse para ser agentes activos en la transformación de la sociedad en “la verdad, la justicia, la libertad, el amor y la paz” (Pacem in Terris).

Estos últimos años se ha impuesto un doble objetivo para nuestras escuelas; por un lado, dar una enseñanza de calidad y por otro lado, que esta sea integral, abarcando la formación en valores de la persona. Esta aparente dicotomía es falsa, ya que el fundamento último de la enseñanza es ayudar a las personas a buscar el sentido último de sus vidas, y no puede haber una enseñanza de calidad que no confronte al hombre con los interrogantes profundos que tiene en su corazón. La respuesta a estos interrogantes no puede ser neutra, nosotros **tenemos una Verdad que proponer, que es en la persona de Jesucristo donde todos los interrogantes profundos tienen respuesta.**

Bien está que una escuela católica sea reconocida por su prestigio educativo, por su nivel de idiomas o de práctica deportiva, pero si no ayuda en última instancia a conformar mentes y corazones católicos no está cumpliendo bien su misión. La meta que señalaba Benedicto XVI era muy ambiciosa: ser santos. Y ser santos es estar muy cerca de Jesús, querer ser como El, vivir su mensaje en plenitud, sin renunciar a ninguno de los valores hondamente humanos. Ser santo es estar entusiasmado y entusiasmar a otros, ser consecuentes con unos valores (amistad, familia, amor, generosidad, alegría) aunque sean anómalos en los ambientes en los que vivimos, aunque sean ridiculizados u hostigados, porque nos darán una felicidad duradera, que no depende del exterior sino de nosotros mismos, de nuestra relación con Dios y con los demás.

(Artículo: *¿Para qué sirve un colegio católico?*; Religión en libertad; Emilio Chuvieco Salinero)

No se trata por tanto de sustituir las clases por catequesis, pero sí de impartir las distintas materias desde la fe en que todo ha sido creado por Dios por y para el hombre, y que le ha dado a este la inteligencia para comprender la naturaleza y dominarla, así como la habilidad y la necesidad de relacionarse con otras personas, para avanzar día a día en un conocimiento pleno de la Verdad.

La acción pastoral en los colegios

La Iglesia siempre ha tratado de **llevar a las personas a un encuentro real con la persona de Jesucristo Resucitado** a través de las distintas acciones pastorales. En nuestros colegios esto se concreta de diversas maneras; oraciones diarias, anuncio y oraciones de los diversos tiempos litúrgicos, celebración de sacramentos, confesiones, eucaristías, presencia y disponibilidad de sacerdotes, participación en diversas actividades de la diócesis, etc... Además de todas estas acciones puntuales, la trasmisión de la fe y el anuncio del evangelio se hacen o se deberían hacer principalmente y de manera natural, con el testimonio de vida diario y sincero de unos educadores que se identifican con el carácter propio de sus centros. Es por eso que cobra especial relevancia la figura del educador cristiano.

En cualquier caso, **el ámbito propio para la trasmisión de la fe es la familia, y el lugar propio para su crecimiento y maduración es la parroquia**, por eso se recomienda como una de las principales labores pastorales del colegio el trabajar juntamente con las parroquias, animando a los alumnos a integrarse en las suyas y a vivir su fe de una manera activa en ellas.

El educador en la escuela católica

La escuela católica y, en concreto el profesor, en toda ocasión deben dar razón de su fe y de su esperanza (I Pe 3,15), con lo cual testifican su propia identidad y ayudan al alumno para que descubra la plenitud del ser humano realizada en Jesucristo, el Hombre nuevo. Él es la clave para comprender el misterio del hombre, Él es quien da sentido a toda la vida y a toda la realidad.

Esta búsqueda profunda de la Verdad, no es una tarea que pueda abordar una persona desde su infancia de manera autodidacta, **es fundamental la figura del maestro o profesor**, como persona que con una mayor experiencia en la vida y que ya ha recorrido un largo camino en ella, le ayude a emprender este camino de fe.

Aun reconociendo que no es una cuestión fácil, y más en sociedades cada vez más secularizadas, multiculturales y multi-religiosas, la identidad cristiana de nuestras comunidades educativas exige que el educador, en el desarrollo de su misión, realice su trabajo desde una referencia implícita y explícita a un cuadro de valores y de actitudes evangélicas que se expresa cuando:

- I. *Manifiesta su apertura a la dimensión espiritual y al mensaje cristiano porque:*
 - *Encuentra en Jesús de Nazaret una referencia fundamental que configura su estilo de vida.*
 - *Profundiza en el conocimiento de su persona y su mensaje.*
 - *Confronta la vida, la realidad y la historia desde la perspectiva del Evangelio.*
 - *Tiene experiencia de oración personal y comunitaria.*
 - *Es sensible y se manifiesta como testigo de su Reino.*
 - *Cultiva los valores de la verdad, la bondad, la belleza, la justicia, la solidaridad y la apertura a la trascendencia.*
 - *Da sentido a su vida, testimonia y asume su labor educativa como compromiso en la misión evangelizadora de la Iglesia.*
- II. *Trata de ser coherente con los valores del Reino de Dios, en su vida, en su labor educativa y en una opción preferencial por los más pobres:*
 - *Actúa según los principios del Evangelio.*
 - *Muestra preferencia por los menos favorecidos.*
 - *Es sensible a las nuevas pobreza.*
- III. *Favorece en sus destinatarios el desarrollo de la interioridad, de la apertura a Dios ya los valores del Evangelio y la búsqueda de sentido de la vida:*
 - *Utiliza la pedagogía de la pregunta y capacita a sus alumnos para interrogarse y dar sentido a su vida.*
 - *Realiza actividades para desarrollar la interioridad.*
- IV. *Promueve el diálogo entre la fe, la cultura y la vida:*
 - *Muestra un talante abierto a la cultura de hoy.*
 - *Ilumina los contenidos, los procedimientos y las actitudes desde una perspectiva creyente.*
 - *Participa en actividades que favorecen el diálogo fe-cultura-vida.*
- V. *Participa en las actividades explícitamente religiosas de la escuela:*
 - *Invita con su presencia a participar.*
 - *Cuida su realización, teniendo en cuenta los diferentes aspectos: experiencia y protagonismo de los destinatarios, sentido litúrgico, simbólico y estético...*

Reforzar los departamentos de pastoral de nuestros centros

Aquí el objetivo es ambicioso, se trata no ya de tener un departamento de pastoral si no de **ser un colegio de pastoral** en el que el llevar a los alumnos a una búsqueda de la Verdad constante que de sentido a sus vidas debe ser el eje conductor de nuestra labor educativa. En cualquier caso, como siempre debe haber un grupo reducido de personas que coordine las distintas actuaciones, se recomienda crear si no existe o reforzar los departamentos de Pastoral en nuestros centros, procurando que en ellos haya personas de todos los niveles y ciclos educativos. También se recomienda que las personas designadas para ocupar puestos de responsabilidad en los centros, y que en cierta medida al ser designados para alguna responsabilidad son puestos como referentes ante los alumnos y el resto de personas que conforman la comunidad educativa, sean personas que pertenezcan al departamento de Pastoral o que se identifiquen visiblemente con sus fines y sus actividades.

La máxima calidad de la escuela católica se logra, pues, cuando toda la comunidad educativa y los procesos educativo-pastorales que se dan en el centro emanan de su carácter propio y convergen en el proyecto educativo de una entidad titular comprometida en la formación y en la corresponsabilidad de todos con la identidad del centro.

Plan de Pastoral común para todos los centros diocesanos

Puesto que nos mueve un mismo Espíritu, se ve recomendable que se pudiera avanzar en la elaboración de un plan de pastoral común para todos nuestros centros. Queda pues como objetivo futuro si se ve conveniente la redacción y ejecución de dicho plan.

Conclusión

Que la Virgen María, que nos ha enseñado a seguir a su Hijo, conociéndole y siendo sus testigos, nos ayude también en esta labor de educar, sabiendo que enseñar al que no sabe es una obra de misericordia y que la verdadera sabiduría está en buscar en todo momento el Reino de Dios.

Documentos

- *La escuela católica. Oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI. Conferencia Episcopal Española, LXXXIX Asamblea Plenaria, nº 49*
- *El educador cristiano. Claves para el diseño y realización de un plan de formación. Escuelas Católicas, Marzo 2010*